

ALEGORÍA DE MÉXICO

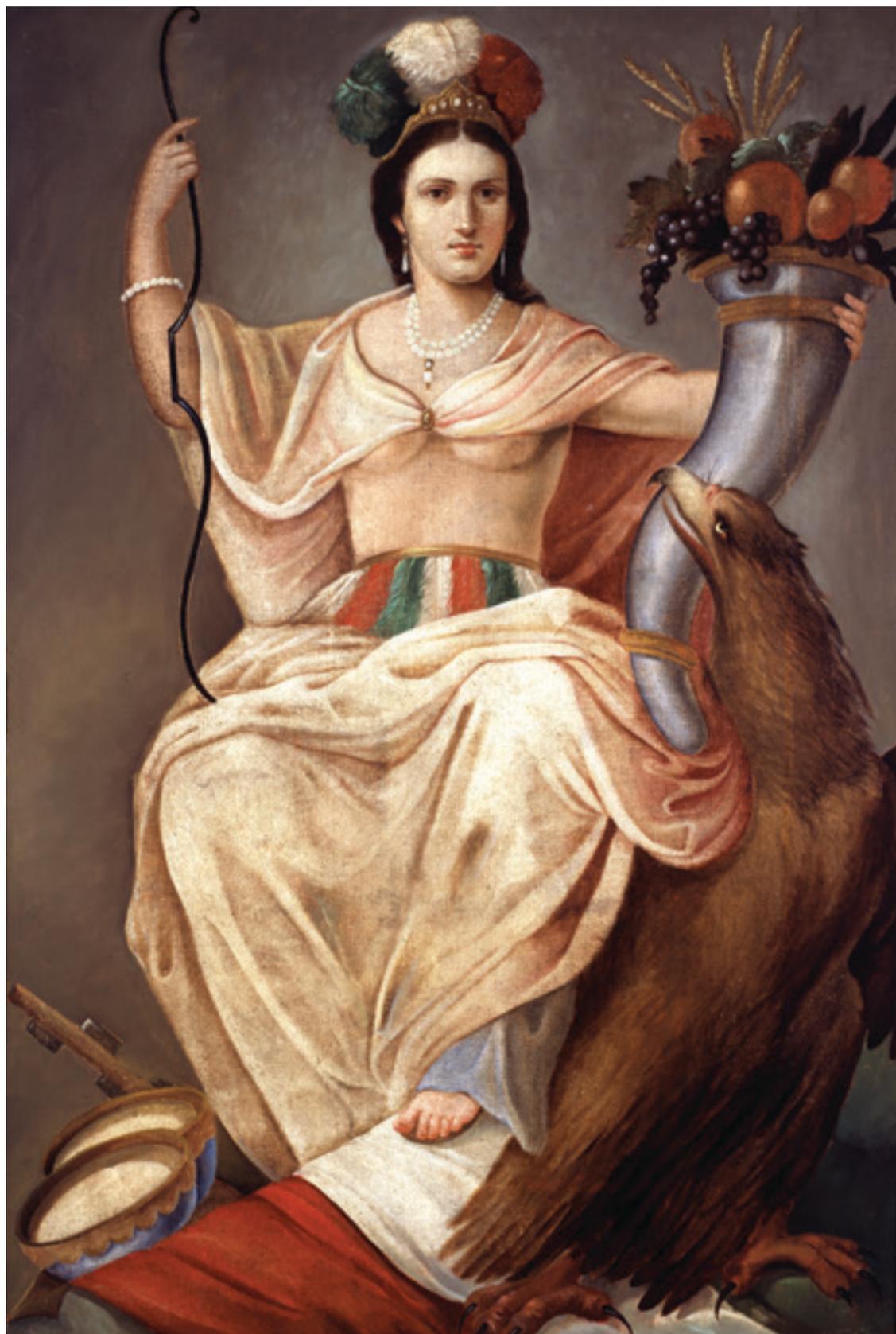
» VÍCTOR T. RODRÍGUEZ RANGEL

Septiembre es el mes asociado con el sentimiento de la identidad distintiva de lo mexicano. En diferentes años, fue en este periodo cuando se inició (1810) y se consumó (1821) la Independencia del país, al tiempo que aconteció la más simbólica batalla en la guerra con los Estados Unidos, la heroica resistencia de los cadetes de la academia militar ubicada en el Castillo de Chapultepec (1847). Recordamos el sentido celebrativo del mes patrio a partir de una pintura anónima de los años inmediatos a la consumación de la soberanía nacional, la *Alegoría de México*, exhibida en la antesala 15 de este museo.

En el contexto de la conmemoración por el Bicentenario del inicio de la Independencia de México en el año 2010, el Instituto

Nacional de Bellas Artes (INBA), a través del Comité para la Adquisición de Obras con Valor Artístico, adjudicó al Munal esta excepcional pintura sobre una temprana alego-

ría decimonónica del país, como respuesta a la propuesta de este museo por integrar a las colecciones del siglo XIX una obra de esta magnitud.



Anónimo (Siglo XIX), *Alegoría de México*, primera mitad del siglo XIX, óleo sobre tela.

El tema presenta, como figura central, una noble y solemne alegoría de la patria personificada por una adusta mestiza entronizada y con atributos que patentan tanto la bandera tricolor de las *Tres Garantías* (vista en la diadema con penacho, en el ciño con plumas de la cadera y en el lábaro sobre el que descansa su desnudo pie izquierdo), como la raíz prehispánica de nuestra cultura mestiza: prendas, arma con cuchillas de obsidiana (maquahuitl) y tambores o chimalis mexicas en el ángulo inferior izquierdo; así como una imponente águila retorcida, descendida del escudo tenochca, en el inferior derecho. Esta evolución de una amazona semidesnuda con aspecto grecolatino, intencionalmente transfigurada en *princesa azteca*, en tiempos de tendencia neoclásica, patentan el optimismo por las riquezas morales y materiales de un vasto territorio que, soberano, se proyectaría como una nación próspera y prodigiosa, por lo que no es casual la fuerte presencia compositiva de un rebotante cuerno de la abundancia o cornucopia.

La obra, con figura nimbada, esto es, resplandeciente, y cromáticamente bien resuelta sobre un fondo neutro sepia, antes de integrarse al Munal, fue referencia constante en el ámbito académico de la historia del arte por sus virtudes respecto a la época de su factura, por su lenguaje figurativo y por sus atributos iconográficos con hondas resonancias patrióticas, lo que le permitió figurar en exposiciones como *Los pinceles de la historia. De la patria criolla a la nación mexicana, 1750-1860* (Munal, 2000) o en publicaciones como *Imágenes de la patria* (2006), dirigida por el historiador Enrique Florescano.

El recorrido permanente del siglo XIX en el Munal, requería en la sala dedicada a las *Alegorías políticas, instrumentos para construir una identidad patria*, una producción pictórica que manifestara una fuerte presencia icónica relativa a las matronas de penachos y símbolos patrios, que ejemplificara la imagería cívico-emblemática de las raíces de la joven nación y su porvenir, y que mostrara una alegórica encarnación, descendiente de una tradición iconográfica que tuvo su origen tanto en la antigua personificación europea sobre la América desde el siglo XVI -tipo amazona con carcaj y arco-, como en las imágenes que perfiló el *patriotismo criollo*, mucho antes del 16 de septiembre de 1810.

Ubicada la pintura en la antesala 15, se une con todo su protagonismo a un conjunto de obras que, luego del largo y doloroso proceso político y militar que vivió la población novohispana para consolidar su emancipación respecto a España, entre 1808 y 1821, contribuyeron en la construcción de las imágenes alegóricas de la nación: la bandera, la galería de las efigies de los héroes o a la representación del

territorio nacional y de sus recursos naturales, entre muchas otras.

La imagen conceptualmente se inscribe en la coyuntura de un conjunto de estandartes sacros y seculares en la búsqueda de la identidad mexicana de cara a la emancipación del reino, como la imagen prodigiosa de la Virgen de Guadalupe, la *Maravilla americana*, así como el Escudo Nacional que configura el águila devorando la serpiente de la mítica fundación de México Tenochtitlán, además de la vieja alegoría de la América feroz y abundante. En este ámbito iconográfico asumido por la identidad criolla novohispana, surgió como especificidad posindependiente el recurso narrativo y simbólico de la matrona de la patria. Lo mismo como coronación de las alegorías proselitistas del imperio de Agustín de Iturbide (mayo 1822-marzo de 1823), que como personificación de la primera República Federal y su Constitución de 1824. Como lo sentencian la investigadora Esther Acevedo: *La figura de la patria, entendida como una metamorfosis de la América, por lo menos figurará en el imaginario mexicano toda la primera mitad del siglo XIX* ("Entre la tradición alegórica y la narrativa factual", en *De la patria criolla a la nación mexicana*, Munal, 2000, p. 118).

El "patriotismo criollo" a lo largo de los siglos XVII y XVIII, fue la lenta búsqueda de los hijos de españoles nacidos en América para diferenciarse, como una categoría social, respecto de los españoles peninsulares, quienes ocupaban los más altos peldaños en todos los sectores del poder del reino de la Nueva España. La invasión de España por Francia en 1808 y la abdicación del rey ibérico Carlos IV -y posteriormente de su hijo Fernando VII- a favor de José Napoleón, hermano del gran Bonaparte, generó la inquietud de los criollos quienes ya veían en la imagen de la Virgen de Guadalupe una alegoría de su especificidad como americanos septentrionales sobre quien era la autoridad que los gobernaba. Rechazaban a Francia y a los *gachupines* novohispanos, y aceleraron el proceso de creación de un compendio alegórico de su identidad, a la par de la guerra de los insurgentes, con estrategias visuales codificadas de atributos que se definieron hacia 1821 como alegorías femeninas de la patria.

La alegoría de México no lo fue sólo del patriotismo criollo o de la América septentrional, llegado el momento, lo fue también de todos los mexicanos, en el ámbito de ciudadanos nacionales y no nacionales, dentro de una sociedad políticamente estratificada. Este tipo de alegorías recogieron los emblemas de la *nación indígena precortesiana*, y representan una imagen popular acogedora de *naturales*, mestizos, castas, criollos y, en fin, todos los españoles que aceptasen la patria mexicana. PM